

RICARDO LEVENE

SOBRE LA PERSONALIDAD MORAL

DE

SAN MARTIN

De la REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, tomo XLIII
página 233 y siguientes

BUENOS AIRES

Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación

1919

RICARDO LEVENE

SOBRE LA PERSONALIDAD MORAL

DE

SAN MARTIN

De la REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, tomo XLIII
página 283 y siguientes

BUENOS AIRES

Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación

1919

SOBRE LA PERSONALIDAD MORAL DE SAN MARTIN

NUEVOS DOCUMENTOS PARA SU ESTUDIO

El conjunto de documentos relacionados con la vida de San Martín, retrata vigorosamente su personalidad, destacando su saliente perfil moral que puede sintetizarse en el principio de la unidad é indivisibilidad de su conducta pública y privada. Sorprendente es tal carácter, si se recuerda la múltiple y fecunda actividad desarrollada en diez años de estada en América y la intensidad y agitación moral de los treinta casi de su ostracismo.

Los nuevos documentos que publicamos arrojan luz sobre el ámbito de su grande alma; y se esclarecen algunos de los graves momentos de su vida, sus relaciones con Bolívar después de la histórica entrevista de Guayaquil y los móviles que le decidieron a adoptar la suprema resolución de abandonar a América.

En el más vasto sentido de la expresión, San Martín era un pensador que conocía el carácter contradictorio e impresionable de los hombres con quienes actuaba, y en medio de los cuales el suyo se erguía solitario e inquebrantable como una roca. Se lamentaba, a veces, consigo mismo, en poseer tan incorregible naturaleza; si bien estaba formado para resistir la furia de las pasiones que no conseguían alterar en un punto la severa línea de su conducta, pensaba en vano en reformarse y ajustarse flexiblemente al medio y sus variantes que ampara prodigamente con sombra protectora a todos los adaptados.

Desde el retiro de su chacra en Mendoza, con fecha 11 de marzo de 1823, decía San Martín a Tomás Guido: «El largo periodo de diez años de Rebolución y el conosim^{to} de lo general de los hombres q^e este suministra me habian hecho ad-

quirir un Estoicismo ageno de mi caracter»: y a renglon seguido agrega apenado, estas pocas palabras, escritas al conocer la anárquica situación interna del Perú, y que descubren toda su sinceridad: «mi Alma es la misma con q^e empeze la Rebo-lución» (1). La integridad de su ser moral y espiritual era la misma al término que al comienzo de su carrera; y hacia tan íntima revelación no obstante que acababa de informarse de los infamantes artículos que le dedicaba «La Abeja» de Lima. «En este momento no soy dueño de mi — exclama — y no puedo conformarme con la hidea de q^e un hombre q^e ha dispuesto de la suerte de Estados opulentos se bea reducido a treinta y un mil pesos de capital. . . . tachado de LADRON». Reaccionando noblemente contra la maldad de los demás y el propio dolor, su bella alma acariciaba esta simple ilusión: «Soterrado en una miserable chacra yo sere feliz p^r q^e estare separado de la sociedad de tanto malvado».

San Martín sabía resistir con igual entereza los agravios de los hombres como los punzantes dolores físicos. En octubre de 1822 le hablaba a su amigo del implacable reuma «que me tomo a Pupilo». «Sin duda alguna creeria encontrarme con igual impaciencia q^e anteriormente, olvidandose q^e havia sido hombre Publico y q^e mis sufrimiento se havia ejercitado para resignarme con todo genero de males».

La histórica carta que San Martín escribió a Bolívar ense-guida de realizarse la entrevista, con fecha 29 de agosto de 1822, comprueba que los dos grandes hombres de América habían disentido fundamentalmente al considerar los impor-tantes asuntos relacionados con el porvenir de los estados hispano-americanos, pero transparente al propio tiempo el re-ciproco merecimiento y consideración que se guardaron. «Le escribiré — dice San Martín — no solo con la franqueza de mi caracter, sino tambien con la que exigen los altos intereses de la América. Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometía para la pronta terminacion de la guerra». «Para mi hubiera sido el colmo de la felicidad — finaliza la carta — terminar la guerra de la independencia bajo las ordenes de un general a quien la America debe su libertad.

(1) Publicamos en apéndice esta nueva e interesante correspon-dencia de San Martín. Las contestaciones de T. Guido a dichas car-tas, se encuentran en *Documentos del Archivo de San Martín*, T. VI.

El destino lo dispone de otro modo y es preciso conformarse» (1). A su vez Bolívar había escrito al general Santander (julio 29 de 1822) que entre las importantes cosas que había logrado

(1) *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, por MITRE, T. III, pág. 644, Buenos Aires, 1890. La carta fué publicada por primera vez en 1844. «Los sentimientos que exprime esta carta — dice San Martín en un párrafo — quedarán sepultados en el más profundo silencio; si llegasen a traslucirse, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalerse para perjudicarla». El siguiente párrafo de una de las cartas que publicamos en el apéndice, ratifica el severo propósito de San Martín de no hacer pública las causas de su disidencia con el libertador del Norte: «Desde q^e estoy metido en la Rebolucion — dice San Martín a Guido con fecha de 17 de setiembre de 1823 — nada me ha admirado tanto como la pregunta de U de que quien me aconsejo formar Congresos y dexar al Peru, yo contextaria a U si no temiese fiar a una Carta asunto de tanta trasendencia, pero repito q^e me admiro de la pregunta, quando nadie como U ha sido un testigo ocular de los antecedentes — enfin a nuestra vista tendremos Dias y horas p^a conferenciar sobre este asunto, q^e nada menos ciñe la felicidad o desgracia de toda la America del S.». Los terminos de la carta precedente, pueden alterar en algun punto, la versión transmitida por el mismo Guido, en el artículo «El general San Martín, su retirada en el Perú», que publicara en 1864, en la «Rev. de Buenos Aires», T. IV, pág. 3 y sigts. En efecto. En el artículo citado, refiere Guido que San Martín le confió las razones determinantes de su voluntaria abdicación, fundadas en la necesidad «de fusilar algunos gefes» para «sostener el honor del ejército» y en la «dificultad mayor», consistente en que «Bolívar y yo no cabemos en el Perú: he penetrado sus miras arrojadas...» etc. Pero en la carta, de 17 de setiembre de 1823, posterior a dicha confidencia, San Martín se admira de la pregunta de Guido, de que quien le había aconsejado reunir el Congreso y dejar al Perú y le dice: «tendremos días y horas p^a conferenciar sobre este asunto, q^e nada menos ciñe la felicidad o desgracia de toda la America del S.» El hecho indudable es que San Martín se alejaba del Perú, despues de realizada la entrevista con Bolívar, porque como se lo había manifestado a éste último no habian acordado lo relativo a la pronta terminación de la guerra; exposición de motivos que coincide con lo expuesto al coronel peruano Juan Manuel Iturregui, quien en 1825 lo visitó en Bruselas obteniendo la siguiente declaración de San Martín: «Que desde luego había encontrado en este general (Bolívar) las mejores disposiciones para unir sus fuerzas a las del Perú, contra el enemigo común, pero q^e al mismo tiempo le había dejado ver muy claramente un plan ya formado y decidido de pasar personalmente el Perú y de intervenir en Jefe tanto en la dirección de la guerra como en la de su política». («El general Don José de San Martín», por Benjamín Vicuña Mackenna, Santiago 1863).

En 1827 le escribia San Martín a Guido contestando la carta de éste en que le hablaba de la persecución que sufría por parte de Bolívar, y deciale que sus papeles, que reservaba para después de su muerte, hacían plena luz sobre su conducta. «Usted me dirá — agrega — que la opinion publica y la mia particular están intere-

figuraba «la amistad de San Martín y del Perú» (2), y decía al doctor Peñalver (26 de setiembre de 1822): «El general San Martín vino a verme a Guayaquil y me pareció lo mismo que ha parecido a los que mas favorablemente juzgan de él» (3). Cuando Bolívar entró en el Perú, Guido noticiaba a San Martín lo siguiente: «Ayer se dio a este señor (Bolívar) un gran convite en palacio; y en el primer brindis hizo a su usted y a O'Higgins la justicia que seria crueldad olvidar» (4).

Después de su abdicación y alejamiento del Perú, San Martín conservó una respetuosa consideración para Bolívar. Creía sobre todo del Libertador del Norte que era inteligencia y voluntad capaz de imponerse entre los peruanos y fundar el orden en medio de la anarquía que comenzaba a desgarrarlos. Así lo demuestra — como se verá enseguida — los documentos que publicamos.

sadas en que estos documentos vean la luz en mis dias; variar sazones me acompañan para no seguir este dictamen, pero solo le citaré una, que para mi es concluyente, a saber: la de que lo general de los hombres juzgan de lo pasado segun la verdadera justicia, y lo presente segun sus intereses. Por lo que respecta a la opinion publica ¿ignora usted, por ventura, que de los tres tercios de habitantes de que se compone el mundo, dos y medio son necios y el resto de picaros, con muy poca excepcion de hombres de bien? Sentado este axioma de eterna verdad, usted debe conocer que yo no me apresuraré a satisfacer semejante clase de gentes, pues yo estoy seguro que los honrados me harán la justicia a que yo me creo merecedor». (*San Martín, su correspondencia, 1823-1850*, 2.ª edición «Museo Histórico Nacional», 1910, pág. 170).

El editor de *La entrevista de Guayaquil*, (Editorial América-Madrid) en que se insertan trabajos de DE LA CRUZ, GOENAGA, MITRE y VILLANUEVA, pone al pie de la transcripción del texto de la carta de San Martín a Bolívar de fecha 29 de agosto de 1822, una nota que comienza así: «No se pone en duda un momento de que esta carta fuera de San Martín. Pero ¿cuando la escribio?... En el Archivo de Bolívar nunca se la encontró, y la respuesta de Bolívar? que se hizo?. El Libertador, que contestaba hasta la carta mas insignificante de sus tenientes y amigos ¿iba a dejar sin responder esa interesantísima y abnegada carta de San Martín?».

(2) *La entrevista de Guayaquil*, por DE LA CRUZ, GOENAGA, MITRE y VILLANUEVA. cit., — pág. 135.

(3) *Bolívar y el general San Martín*, por C. A. VILLANUEVA — París — pág. 267.

(4) *Documentos del Archivo de San Martín*, T. VI, pág. 475. Se hace cargo de este aspecto de las relaciones amistosas iniciales entre Bolívar y San Martín, el escritor Willian S. Robertson de la moderna escuela norteamericana de historiadores hispanistas. (Véase, «Rise of the Spanish American Republics», 1918, pág. 255.)

Apenas alejado del Perú escribe el 17 de octubre, desde Valparaiso, con tal conformidad de conciencia que le hace decir que se encuentra en situación de no envidiar a mortal alguno. «Soy feliz — dice con toda su alma — y puedo asegurar a U q^e es tal la embriaguez de Plazer q^e experimento, q^e estoy medio asonsado sin creer lo q^e me esta pasando». Meses después su bonancible ensueño comenzó a disiparse.

El contraste de Moquegua le hace pensar en los males que pueden sobrevenir al Perú; y siente la inquietud de volver al Perú, para asegurar su suerte. «Como y de que modo me presentaria en esa sin ser llamado p^r el Gobierno y aun en este caso, el estado de mi salud no me lo permitiria sin exponerme aun peligro próximo — pero bamos claros mi Amigo podria el Gen^l Sⁿ Martin presentarse en un Pais donde ha sido tratado con menos consideracion q^e lo han echo los mismos Enemigos y sin q^e haya havido un solo avitante capaz de dar la Cara en su defenza: Mi conducta es bien sabida del Gov^o y sus Ministros. yo creo q^e era de su deber el haverla expuesto al publico si mala, p^a satisfaccion de el, y p^r la inbersa p^a evitar el q^e se me ataque de un modo tan infame» (1).

Acababa de enterarse San Martín del funesto choque a que se habian lanzado los peruanos, al frente unos de Torre Tagle, y otros de Riva Agüero. «Los patriotas que no especulan con su pais, y que sinceramente desean verlo libre — le escribía Guido — han vuelto los ojos a usted, y una semana ha circuló una representacion en la que se recogian firmas del Pueblo pidiendo el regreso de Usted, como unico mediador y termino de todos los partidos» (2). Sin hacerse cargo de esta referencia personal, que traería a su memoria tantos recuerdos, San Martín le contesta: «Ya creo q^e todo el Poder del Ser Supremo no son suficientes a livertar a ese desgraciado Pais». Y afirma enseguida: «Solo Bolivar apoyado en la fuerza puede remdiarlo» (3). Profesaba el concepto de que «nuestros pue-

(1) Carta de fecha 11 de marzo de 1823. Véase el apéndice de documentos.

(2) *Documentos del Archivo de San Martín*, T. VI, pág. 472.

(3) Véase el apéndice de este opúsculo. Carta de fecha 17 de setiembre de 1823. Se refiere a este antecedente, GONZALO BULNES, *Bolívar en el Perú*, Editorial América, I, pág. 324.

no abra yo la donacion de esa Cortada esta fue lo q^e motivo la orden.

Ya dije a N. los motivos de no haver comprado los terrenos, espero sobre esto la resolucion de N. de todos modos - si esto no pueden realizarse guente con las insinuaciones guardadas de los de mi pertenencia.

Ya lo q^e V. me dice del Estado Anarquico - de un Desgraciado Pais, afortunadamente he visto p^o el Correo q^e llego ayer de Chile la llegada del Rivetador, el solo puede cortar los males, pero con un brazo derecho - p^o si contemporan todo se lo llebana el Diablo.

He recibido Carta de Marion, y p^o ella me confirmo mas y mas en el asafio de Genio y figura a N. el me dice alor con-
vapor q^e le daba de no quiere admitirlos -
y q^e tiene de Eritan mas q^e una Guardia
de muchachos, p^o Dios contengalo, p^o de lo

Reproducción facsimilar de parte de la carta de San Martin a Guido, de 22 de Octubre de 1823, en la que expresa su confianza con motivo de la entrada de Bolivar en el Perú, y declara que «él solo puede cortar los males».

blos no están en zazon p^a darles demasiadas libertades», y traducía con llaneza su pensamiento en estos términos: «Un mando puramente militar es el solo capaz de sacarnos del Pantano».

Un mes después, San Martín reiteraba su juicio sobre la eficaz acción a desarrollar en la política interna del Perú, por parte de Bolívar. «Veo lo que V me dice del Estado Anárquico de ese desgraciado país, afortunadam^{te} he visto por el Correo que llegó ayer de Chile, la llegada del Libertador, él solo puede cortar los males pero con un brazo hachero p^s si contemporiza todo se lo llebara el diablo» (1).

Los datos que suministran estos antecedentes concurren a afirmar la convicción de que los dos grandes hombres de la revolución hispano-americana disintieron sin duda sobre las varias graves cuestiones tratadas en la conferencia de Guayaquil, pero se retiraron sin agravio en el alma y admirándose recíprocamente. Tal comprobación resulta singularmente honrosa para San Martín que resolvió recogerse en el silencio. Podría decirse, a la luz de estos hechos, que el conflicto personal entre ambos, fué posterior y a la distancia, no siendo extraño que en gran parte hayan contribuido a promoverlo — con ánimo desinteresado y celo patriótico — los amigos comunes y los intermediarios, que veían acrecentarse por momentos la gloria de Bolívar cuando parecía extinguirse solitaria la de San Martín (2).

(1) Carta de fecha 22 de octubre de 1823.

(2) El historiador Barros Arana («Compendio de historia de América», Edición de Santiago, 1865, Partes III y IV, pág. 429) daba por admitido que ambos ilustres generales se despidieron agraviados de la conferencia de Guayaquil. «A pesar de que aquella famosa entrevista — dice — está envuelta en un profundo misterio que no quiso descubrir ninguno de los dos ilustres personajes que tomaron parte en ella, se sabe que ambos se separaron descontentos... Dos días después, San Martín y Bolívar se separaron recelosos y desconfiados, sin convenir en nada...» Se sabe que Barros Arana, siguiendo las publicaciones de Benjamin Vicuña Mackenna y de Tomás Guido, citadas, aceptaba la sinceridad y elevación del gesto de San Martín, al producir su abdicación en el Perú.

San Martín ha explicado con toda amplitud los términos de sus relaciones con Bolívar, en la carta a Guido de fecha 18 de diciembre de 1826, en el siguiente extenso pasaje: «Al fin es preciso creer (y solo porque usted me lo asegura) el que todos los hombres que no han empuñado el clarín para desacreditar al ex general San Martín, han sido perseguidos por el general Bolívar; digo que es preciso creer porque como he visto tanto, tanto, tanto... de la baja y sucia chismografía que por desgracia abunda en nuestra

La carta al general Miller de 1827, ha sido escrita con exaltación por San Martín, juzgando duramente a Bolívar, cuando estaba harto de que le trasmitieran todo lo malo que de él había dicho o le hacían decir.

Las cartas ineditas de 31 de julio, 17 de setiembre y 22 de octubre del año 1823, escritas desde Mendoza, contienen noticias de importancia, porque reflejan el estado de alma del libertador del sur, una vez abandonado el Perú, y explican la causa cierta y determinante de su expatriación de América.

Radicado en Mendoza, San Martín, fué objeto de una doble y contumaz persecución, por parte de sus enemigos del Perú y Buenos Aires. Del primero de los puntos, en el correo de julio de 1823, había recibido correspondencia que le costó 29 pesos «todo reducido a Anonimos y otras Cartas». Con respecto a Buenos Aires, los descontentos del gobierno de Ro-

América, no había querido dar crédito a varias cartas anónimas que se me habían escrito sobre este particular; por otra parte, no podía, ni aun ahora puedo concebir el motivo de tan extraña conducta: la emulación no puede entrar en parte, pues los sucesos que yo he obtenido en la guerra de la independencia, son bien subalternos en comparación de los que dicho general ha prestado a la causa general de América; mas sus mismas cartas (que originales existen en mi poder), hasta mi salida para Europa me manifiestan una amistad sincera. Yo no encuentro pueda ser otro el motivo de su queja, que el no haberle vuelto a escribir desde mi salida de América, y, francamente, diré a usted que el no haberlo hecho, ha sido por un exceso de delicadeza, o llamele usted orgullo, pues teniendo señalada una pensión por el congreso del Perú, y hallándose él mandando aquel Estado, me persuadí que el continuar escribiéndole se creeria por miras de interes, con tanto más motivo, si lo hubiera hecho despues de sus últimos triunfos; si esta es la causa (pues yo no encuentro otra), digo, y con sentimiento, que una pequeñez de alma no es propia del nombre que se ha adquirido.

Por lo que respecta a las ausencias que le han asegurado a usted hice al general Bolívar, de los secretarios del delegado, solo diré que esto no puede ser otra cosa que un chisme grosero inventado por alguno de los que lo rodean. Los secretarios del delegado eran los míos, los mismos que yo había elegido: desacreditarlos seria hacerme cómplice de su mala conducta, o bien manifestar una debilidad vergonzosa en mantenerlos si no eran propios para el desempeño de sus encargos: usted tendrá presente que a mi regreso de Guayaquil le dije la opinion que me había formado del general Bolívar, es decir, una ligereza extrema, inconsecuencia en sus principios y una vanidad pueril, pero nunca me ha merecido la de impostor, defecto no propio de un hombre constituido en un rango y elevacion. Basta; pues es demasiado extenderme en un chisme tan asqueroso». (*Doc. del Archivo de San Martín*, cit. V, pág. 503).

Dijo Buxton al Cap.^l de la opresion en q.^l se halla. otro tanto me saca con respecto al Peru, p.^l el ultimo correo me ha estado q.^l p.^l todo el reducido a Americanos, y otras cosas. I sabe q.^l Rivadavia no es un amigo mis. opresor de esto solo picando condescendientes no se ven capaces de estas satisfecchos de su administracion, la mejor q.^l se ha conuido en America: Ahora bien q.^l hacia V en mi caso: yo me he encontrado otro ad vitris q.^l el de mi separacion de America p.^l un par de años, hasta q.^l Sirivamos solitos y Estables me la agan asistible: asi es q.^l he solicitado del Presid.^{te} el q.^l la pension q.^l se me ha señalada en caso se me pague en Inglaterra.

Demasiado quedaba sin esperanzas de vida: si esto se verifica me iré a la Chiguita para ponerla en un Colegio.

No voy a Chile en disposicion de q.^l V permanezca en el: si V quiere venir se a esta mi Casa en la Villa nueva es bastante Comoda para la familia, p.^l en esta vivo de prestado.

Fragmento facsimilar de la carta de San Martín a Guido, de 31 de julio de 1823, en la que declara con respecto a la administración de su adversario político Rivadavia, que es «la mejor que se ha conuido en América».

dríguez y ministerio de Rivadavia, levantaban su nombre para encabezar la reacción; pretendían ponerlo al frente de un partido opositor y le habían enviado diputaciones con tal fin. Querían «honrarme — dice San Martín irónicamente — con el glorioso título (p^r fin de mi carrera) de Corifeo Revolucionario». Servía de admirable pretexto para complicarlo la abundante correspondencia que se le enviaba de Buenos Aires, justificando aparentemente de este modo, la deprimente vigilancia a que lo tenía sometido su antiguo adversario, ahora jefe del ministerio.

En Mendoza «recibió la noticia de la caída de O'Higgins y de que su esposa agonizaba en Buenos Aires en su solitario lecho nupcial. Solo le quedaba en el mundo — dice el historiador Mitre — un amigo proscrito, y una hija fruto de su unión, que sería su Antígona, cuando ciego como Belisario solo le faltase pedir limosna en los caminos» (1).

Bajo el peso de tantas contrariedades y hundido en el aislamiento a que lo condenaba la miseria de sus contemporáneos, es empero, extraordinaria la impermeabilidad de su alma, para el rencor o la injusticia.

«Creía que mi retiro — explica — me pondría a cubierto de la revolución, olvidandome q^e había figurado demasiado en ella p^a conseguirlo». Y agrega las siguientes palabras, escritas en esta documentación sin intención histórica, y de las que pueden decirse, que si hacen bien a quien se refieren, exaltan la virtud de quien las pronuncia: «U sabe — dice San Martín —, q^e Rivadavia no es un Amigo mio — a pesar de esto solo picaros consumados no seran capaces de estar satisfechos de su administracion la mejor q^e se ha conosido en America».

Mucho más que el pesar de su caída y la injuria de las persecuciones que sufría, conmovió su alma el cuadro de la guerra civil y de la anarquía interna que aquejaban al Perú y a su patria. Estaba convencido que había desempeñado un rol en la historia de América, y que nada más tenía que hacer en ella.

«Haora bien? q^e haria U en mi Caso», le pregunta a su amigo en términos sencillos y entrañables, impregnados de grandeza. Tres meses antes había pensado amorosamente en su retiro de Mendoza, en la paz de la vida de un humilde

(1) *Hist. de San Martín*, cit. III, pág. 670.

chacarero; comprende bien luego, que no hay apacible y oculto rincón para él en el vasto escenario de sus hazañas. Y entonces afirma con energía, pero serenamente: «Yo no he encontrado otro arvitrio q^e el de mi separación de America p^r un par de años, hasta q^e Gobiernos solidos y Estables me la agan avitable» (1).

Breves líneas que trasuntan la figura moral de un varón fuerte.

Guido opinaba que dos años de estada de Europa le darian, en efecto, al gran capitán un reposo personal que por mucho tiempo no hallaria en América: «pero sin poderme convencer aun—le expresa—que usted no exista para su patria, considero su renuncia como un gran mal atendido al del país y muy especialmente el del Perú» (2).

(1) Tal declaración de San Martín, explicando la causa de su ostracismo voluntario, fué ratificada por él mismo 23 años después, en la carta que dirigiera en 1846, al presidente del Perú, Ramón Castilla, escrita cuatro años antes de su muerte. «De regreso de Lima—dice San Martín—fui a habitar una chacra que poseo en las inmediaciones de Mendoza: ni este absoluto retiro, ni el haber cortado con estudio todas mis antiguas relaciones, y sobre todo, la garantía que ofrecia mi conducta de toda fraccion o partido, en el transcurso de mi carrera publica, no pudieron ponerme a cubierto de las desconfianzas del gobierno, que en esa epoca existia en Buenos Aires; sus papeles ministeriales me hicieron una guerra sostenida, exponiendo que un soldado afortunado se proponia someter la republica al regimen militar y substituir este sistema al orden legal y libre... En estas circunstancias, me convencí de que, por desgracia mia, habia figurado en la Revolucion mas de lo que yo habia deseado, lo que me impediria poder seguir entre los partidos una linea de conducta imparcial: en su consecuencia, y para disipar toda idea de ambicion a ningun genero de mando, me embarque para Europa, en donde permaneci hasta el año 29, en que incitado tanto por el gobierno como por varios amigos que me demostraban las garantias del orden y tranquilidad que ofrecia el pais, regresé a Buenos Aires. Por desgracia mia, a mi arribo a esta ciudad, me encuentre con la revolucion del general Lavalle, y sin desembarcar regresé otra vez a Europa, prefiriendo este nuevo destierro a verme obligado a tomar parte en sus discusiones civiles».

Para explicar esta última afirmación de San Martín, tengáse presente el siguiente pasaje de la carta que dirigió a Riva Agüero, en 1823, contestando el pedido que le formulara en el sentido de ponerse nuevamente al frente del ejército en momentos en que la guerra civil desgarraba el Perú: «Es inconsevisible—dice San Martín—su osadia grosera al hacerme la propuesta de emplear mi sable en una guerra civil. Malbado; sabe U si este se ha teñido jamas en sangre Americana?».

(2) *Doc. del Archivo de San Martín*, cit., VI, pág. 476.

San Martín que no oía sino la voz de su conciencia, se impuso pues voluntariamente, el propio destierro.

Apenas había llegado al viejo mundo y le describe a su amigo sobre la desesperante situación interna de España. Fijo su pensamiento en el ideal de su vida, le dice: «q^e oportunidad p^a los Americanos si tenemos juicio: Nada de intervenir en los asuntos de América los Soberanos Aliados, esto no hay q^e dudarlo —de consiguiente la contienda se desidira con solo los Españoles».

Pocos meses después la lectura de la carta de Guido de Diciembre de 1824, le fue persuadiendo tristemente que el alejamiento de su patria era para algo más de dos años. En aquella carta, su antiguo amigo le hablaba de una supuesta vuelta suya. «Desde entonces—le informa—se ha levantado un rumor sordo que me ha producido disgustos amargos, porque he sido bastante decente para no enrolarme en el número de los que a bandera desplegada difaman a usted... Se cree tal vez alguna maniobra de parte de usted en que puedo servir yo de resorte, pero nadie mejor que uste sabe que estoy tan inocente en ella, como es para mi increíble, después de haber abandonado el Perú, la obra de cuya independencia pensé sinceramente que usted le acabase». En 1826 Guido completaría las noticias precedentes mezclándolas con otras, conforme a las cuales Bolívar le había mandado salir del Perú en el término de quince días en virtud de su amistad con San Martín (1).

Al año siguiente, el general Miller le llevaria la versión de que al decir de Bolívar el principal objeto de la entrevista de Guayaquil había tenido por móvil la pretensión de San Martín de coronarse rey del Perú.

Con todo, San Martín sentia las nostalgias de su patria y deseaba recogerse en su seno; cuando intentó realizar al fin su propósito, en 1829, el fantasma de la anarquía le ahuyentaria para siempre. «No he creido conbeniente bajar a tierra;—le escribe de a bordo a su amigo Guido—pues habiendo tomado ya mi resolución de regresar a Montebideo, estar en esa dos

(1) *Documentos del Archivo de San Martín*, VI, pág. 495 y siguientes. Cartas de Guido de fecha 11 de diciembre de 1824 y 30 de agosto de 1826.

Véase así mismo, «El Ostracismo de San Martín», por E. QUE-SADA, «Verbum», mayo y junio de 1919.

o tres días, solo sería para sufrir visitas, y dar armas a los charlatanes para interpretar mi corta estada en esa».

Aquellos dos únicos años de separación de América en que había pensado alguna vez para olvido y descanso, se dilataron más y más, hasta abarcar su larga vida.

RICARDO LEVENE.

Noviembre de 1919.

APENDICE DE DOCUMENTOS

Sor^gn Tomas Guido.

Valp^o y Octubre 17 de 1822.

Mi Querido Amigo: Desde Ancon escrivi a U con f^{ha} de 22 y el siguiente dia salimos: el biage ha sido incomodo pr los vientos contrarios y mar fuerte.

Nada digo a U de mi Reumatismo, — p^s este Enemigo del Genero umano me tomo a Pupilo a los tres o quatro dias tratandome del modo mas inumano; sin duda alguna creeria encontrarme con igual impaciencia q^e anteriormente, olvidandose q^e havia sido hombre Publico, y q^e mi sufrimiento se havia ejercitado p^a resignarme con todo genero de males — en fin abeneficio del Azeyte y opio estoy algun tanto mas alibiado especialmente del Brazo Izquierdo q^e lo tenia sin mobimiento.

Pasado mañana emprendo mi Romería p^a los Baños de Canqueres, con los q^e estoy seguro alibiar mis dolencias — La estación me brinda un biage delicioso — toda mi Comitiva esta reducida al Posma del Granadero Lucero encargado del Detall de los Asados — De mi Ayuda de Camara Andrecillo y del muchacho Eusebio, con la Importante comisión de tirar de una Carguita con la Cama un Baulito y las Provision^s de boca — con este tren U debe calcular q^e no llebare jornadas determinadas si no q^e se formara pascana en el Rancho q^e mas le acomode el Ex^{mo} Sor Protector, quien con su sombrero sisarapon y un Poncho no tendra q^e enbidiar a mortal ninguno — si mi Amigo soy feliz — y puedo asegurar a U q^e es tal la embriaguez de Placer q^e experimento que estoy medio aonsado sin creer lo q^e me esta pasando.

.....
No puede U figurarse quanto deseo tener noticias del Peru, p^s hasta ora no se en quien ha recaido el Poder Executibo — si ha salido la expedicion q^e marcha sigue el congreso en fin todo todo, todo. todo lo que tenga relacion con ese Pais no me podra jamas serme indiferente y deseo su felicidad de todas beras.

Nada de nuebo he encontrado p^r esta.

He sentido no haver encontrado a Peña — muchos abrazos p^a el.
A mi tia y Merceditas mis eternos recuerdos y Cariño.

A Dios — suyo siempre.

Su Martin.

Sor D^a Tomas Guido.

Mendoza y Marzo 11 de 1823.

Mi Amigo Amado: el largo periodo de diez años de Rebolucion y el conosim^{to} de lo general de los hombres q^e este suministra me havian echo adquirir un Estoysismo ageno de mi Caracter pero su carta del 9 me ha hecho conoser q^e mi Alma es la misma con que empeze la Rebolucion — tal ha sido la impresion q^e me ha causado el contraste de moquegua y la hidea de la perdida de mis antiguos compañeros.

Conosco los males q^e pueden sobrebenir al Peru, conosco como U dice la influencia q^e debe haver causado en Lima un contraste de esta naturaleza, pero no esta amis alcanzes el q^e yo los pueda remediar, p^r otra parte como y de que modo me presentaria en esa sin ser llamado p^r el Gobierno, y aun en este Caso el Estado de mi salud no me lo permitiria sin exponerme aun peligro proximo pero bamos claros mi Amigo podria el Gen^l Sⁿ Martin presentarse en un P^ais donde ha sido tratado con menos consideracion q^e lo han echo los mismos Enemigos y sin q^e haya havido un solo avitante capaz de dar la Cara en su defenza: Mi conducta es bien sabida del Gov^o y sus Ministros yo creo q^e era de su deber el haverla expuesto al publico si mala, p^a satisfacc^on de el, y p^r la inbersa p^a evitar el q^e se me ataque de un modo tan infame.

Dispenseme Amigo mio — en este momento no soy dueño de mi: tengo ala vista la Abeja del 11 de Enero y no puedo conformarme con la hidea de q^e un hombre q^e ha dispuesto de la suerte de Estados opulentos se bea reducido a treynta y un mil pesos de Capital (y gracias alas alas Arinas q^e me regalo el Gobierno de Chile) tachado de Ladrón L^aD^rOⁿ, pero no, soterrado en una miserable Chacara yo sere feliz p^r q^e estare separado de la sociedad de tanto malbado.

Quanto siento le tome de lleno esta trinquetada ubiera deseado verlo tranquilo, y establecido en este lugar donde se goza de paz, asi es q^e hace cinco dias havia contratado tomar 60 quadras muy cerca de mis terrenos, con el objeto le sirbiesen a U u otro qualesquier amigo sobre esto puede U avisarme para adjudicarselas en inteligencia de q^e ya estan labradas.

A Dios mi Amigo Querido lo es y sera de U siempre su

J de Sⁿ Martin.

Sr Dⁿ Tomas Guido.

Mendoza y Julio 31 de 1823.

Mi amado Amigo: contesto asu Carta del 21 de Mayo con el acuse de recibo de Valdivieso, y copia de la contestacion de Luna Pizarro a quien escribo en este Correo dandole las gracias p^r los faores q^e me ha dispensado.

Ha echo U muy bien en haver abierto el Pliego q^e hiva p^a Iglesias para U no puedo tener nada reservado, este me escribe fha 8 marchaba al dia siguiente para esa.

Ignorando el Paso q^e U havia dado en mi favor sobre la Casa de la Magdalena havia dado orden a Iglesias p^a q^e la pusiese a disposicion del Gobierno U se entendra con el sobre este particular.

Estaba bien persuadido de q^e los edictores de la Abeja no podian excederse en los terminos q^e lo hacen, si no bajo una salvaguardia q^e los pusiese a cubierto de la Ley, pero q^e extraño es el q^e se desgarré mi Honor quando el del Congreso no esta seguro, como lo veo en el N^o 4 de la Abeja.

Es una negra impostura la de haver yo asegurado q^e U y Alvarado havian tenido parte en la deposicion de Monteagudo; en los 1^{os} dias de mi conbalecencia me ablo O Higgins sobre este particular disiendo-me — se havia Escrito q^e Alvarado tenia la principal parte en aquel suceso — le contexte, q^e no me constaba pero q^e si creieia podia haverlo evitado — (no p^r consideracion a Monteagudo pero si por las consecuencias) respecto tenia la fuerza en su mano. nada se ablo de U ni yo he estado en Chile en ninguna reunion, p^s a los tres dias de mi llegada me ataco la enfermedad y no sali del Conbentillo — desp^s q^e para venir a esta —: Arcos me ablo en aquel tiempo sobre esto mismo añadiendome se escrivia de Lima q^e U era uno de los q^e se aseguraba havia tenido parte en el suceso, le contexte no era cierto y q^e a pesar de la fuerte enemistad de ambos havia sabido con placer la conducta q^e U havia obserbado — basta de escribir sobre este chisme que debe aumentarse al gran Catalogo de los q^e se han fomentado despues de mi benida —: lo mismo digo con respecto a lo q^e U me dise (y q^e no comprendo) sobre el Callao — y q^e espero me haga el gusto de esclarecerlo, a cuyo fin copio el Parrafo —, «U me conose demasiado p^a haver calado mi Corazon, y aunque nunca halla poseido como Dⁿ Bernardo la Magia de deslunbrar a U con el esmalte q^e cubria su inmoralidad e ingratitud, he sido sincero y Honrrado: he descubierto a U mis sentimientos, y si algunos he sofocado han sido solamente las quejas q^e he podido formar p^r referencias, y q^e el havito de encontrar casi siempre hombres corronpidos y perfidos, le arranco a U con injusticia a mi

opinión quando me hallaba en el Callao, si es q^e en esto no he sido también engañado ».

He visto en la Extraordinaria del 7 de Abril la arenga a el Libertador p^r el Gen^l Portocarrero ¡q^e Picaro! este es el mismo q^e nos abandono en el Campo de Mendoza y no bolbio a parecer hasta desp^s de la entrega del Callao.

¿Me abla U de las Instruccions q^e ha impreso Campino — yo no he recibido ni estas ni ninguna otra del Gov^o de Chile, ya mande a Iglesias mi contextacion.

No se me pega la camisa al Cuerpo con la Expedicion de Sta Cruz — Dios le de asierto.

Creia q^e mi retiro me pondria a cubierto de la Rebolucion, olvidandome q^e havia figurado demasiado en ella p^a conseguirlo, asi es q^e mi posicion es bien singular.

Apenas conbaleciente en Chile vi p^r los Papeles Publicos de Bs Ays y conosidam^{te} Ministeriales q^e no era bien mirada mi benida a estas Prov^s, estas demostracions p^r parte del Gov^o fue la señal de reunion de los descontentos, de los Aspirantes y de los malbados contrarios sienpre a toda administracion: Cartas, Anonimos, y aun tener el atrebim^{to} de mandarme diputacions. todo con el objeto de ponerme al frente del Partido de oposicion y Honrrarme con el Glorioso titulo (p^r fin de mi Carrera) de Corifeo Rebolucionario: apesar de mi Conducta con esta Canalla, no hacen otra cosa en Bs Ays q^e hacer baler mi amistad, q^e estan en Corresp^a seguida con migo y q^e solo yo debo livertar ala Cap^l de la opresion en q^e se halla otro tanto me sucede con respecto al Peru, p^s el ultimo correo me ha costado 29 - p^s todo el reducido a Anonimos, y otras Cartas; U sabe q^e Ribadabia no es un Amigo mio — apesar de esto solo picaros consumados no serán capases de estar satisfechos de su administracion la mejor q^e se ha conosido en America: Haora bien ¿q^e haria U en mi Caso: yo no he encontrado otro advitrio q^e el de mi separacion de America p^r un par de años, hasta q^e Gobiernos solidos y Estables me la agan avitable —: asi es q^e he solicitado del Presid^{te} el q^e la pension q^e se me ha señalado en esa se me paga en Inglaterra.

Remedios quedaba sin esperanzas de vida — si esto se berifica me llebare la Chiquita p^a ponerla en un Colegio.

No veo a Chile en disposicion de q^e U permanesca en el: si U quiere benirse a esta mi Casa en la Villa nueva es bastante Comoda para la familia, p^s en esta vivo de prestado.

Que podre decir a U de la Conducta q^e ha obserbado con migo mi Grande, mi Singular, y mi respetable Amigo Dⁿ Nicolas Peña: en toda la Rebolucion no he recibido un golpe q^e me halla causado mas impresion: concluyo este articulo p^s mi maquina se resiente de un modo terrible.

Escribo ala Casa Saabedra.

El Correo no me da tiempo p^a escribir a mi tia dele U un millon de recuerdos y lo mismo ala amable Merceditas.

Por Dios contenga a Ilarion: U conose su Caracter, y lo espuesto q^e se halla en esa si no se modera: dele U un millon de cosas.

A Dios mi Querido Amigo siempre lo sera de U su reconocido.

J de Sⁿ Martin.

Sor D^{na} Tomas Guido.

Mendoza y Sep^e 17 de 1823.

Mi Querido Amigo: contesto a sus Cartas del 24 de Junio, y 19 de Julio: nada me ha sorprendido la entrada del Enemigo en la Capital, ni su ebacuasion, lo q^e si me ha llenado de admiración es el Nombram^{to} de Torre Tagle: Dios proteja al Peru con todo su poder, p^s en manos de este Hombre no lo aseguro a un yo.

Estando escribiendo esta llega la noticia de la Disolucion del Congreso por Riva Agüero, este y Tagle como se abendran, ya creo q^e todo el Poder del Ser supremo no son suficientes a livertar a ese desgraciado Pais: solo Bolibar apoyado en la fuerza puede remediarlo.

Sta Cruz se hallaba en el Desaguadero segun me escriben de Chile, dificulto pueda unirsele Sucre y aun q^e pueda, querra este abandonar las Costas y meterse en el Saco — no comprendo este Plau de Canpaña, ni quien lo ha dirijido — yo no pronostico mas q^e males — tal vez sere melancolico.

Desde q^e estoy metido en la Rebolucion nada me ha admirado tanto como la pregunta de U de que quien me aconsejo formar Congresos y dexar al Peru. yo contextaria a U si no temiese fiar a una Carta asunto de tanta trasendencia, pero repito q^e me admiro de la pregunta, quando nadie como U ha sido un testigo ocular de los antecedentes — enfin a nuestra vista tendremos Dias y horas p^a conferenciar sobre este asunto, q^e nada menos ciñe la felicidad o desgracia de toda la America del S.

Nada digo a U de B^s Ays temo un transtorno en aquella administracion; nuestros Pueblos Amigo mio no estan en sazon p^a darles demasiadas Livertades — un mando puramente Militar es el solo capaz de sacarnos del Pantano:

A Dios mi Amigo: salude ami tia y merceditas, y no dexede hacer algun recuerdo de su siempre y p^r siempre Amigo.

J de Sⁿ Martin.

Sor Dⁿ Tomas Guido.

Mendoza Sbre 22 de 1823.

Mi Querido Amigo: en este Correo recibo la de U del 17 de Ag.^{to}
Veo lo q^e me dise U sobre la infame conducta q^e ha obserbado el Gallego Pazos con los muebles de la desgraciada tia fermina, nada extraño de este malbado—: con esta data doy orden a Iglesias p^a q^e ponga a disposision de la misma todos los muebles de mi pertenencia, ellos podran en parte renplazar los q^e ha perdido y remediarse con estos.

Antes de recibir la de U en q^e me ablaba sobre la Casa de la Magdalena, di orden a Iglesias p^a q^e la pusiese a disposision del Gobierno ala verdad extrañaba q^e este no ubiera echo la donacion de esa Cortedad — esto fue lo q^e motibo la orden.

Ya dije a U los motibos de no haver conprado los terrenos —, espero sobre esto la resolucion de U—: de todos modos — si estos no pueden realizarse quente con las cincuenta quadras de mi pertenencia.

Veo lo q^e U me dise del Estado Anarquico de ese desgraciado Pais, afortunadam^{te} he visto pr el Correo q^e llevo ayer de Chile la llegada del Livertador, el solo puede cortar los males, pero con brazo *hachero* — p^s si contenporiza todo se lo llebara el Diablo.

He recibido carta de Ilarion, y por ella me confirmo mas y mas en el adagio de Genio y figura... el me dise a los consejos q^e le daba de no quiere admitirlos y q^e tiene de Gritar mas q^e una Quadrilla de Muchachos, pr Dios contengalo, p^s de lo contrario se expone infinito.

He tomado su consejo de no ir a B^s Ays tan pronto —, y solo pasará y me detendré lo mas preciso p^a irme a Europa.

Diga U a la Rosa q^e he recibido la suya de 16 de Ag^{to} y q^e las q^e me incluye serán dirigidas asu destino.

A Dios mi buen Amigo, lo es y sera de U siempre su —

J de Sⁿ Martin.

Havré de Gracia, y Abril 25 de 1824 —

Sor Dⁿ Tomas Guido

Mi Amado Amigo: acaban de avisarme q^e ba apartir en el momento un Bergantin para B^s Ays y aprobecho la ocasion p^a darle mis noticias.

Antes de ayer llegue a esta desp^s de un biaje borrascoso de 70 dias, pasado mañana me embarcaré pa Inglaterra desde cuyo punto escribire a U con la mayor extencion.

La citucion de la España ha llegado al ultimo grado de miseria de Anarquia, y desesperacion. El Gobierno Frances, tiene q^e suministrar el dinero para los presisos gastos de la Casa R^l enfin aquel Estado presenta un Caos de orror sin esperanza alguna de mejora — q^e oportunidad p^a los Americanos si tenemos juicio.

Nada de interbenir en los asuntos de America los Soberanos Aliados, esto no hay q^e dudarlo — de consiguiente la contienda se desidira con solo los Españoles.

Miles de recuerdos a los Amigos, y familia.

A Dios mi Amigo lo sera de U suyo — su

J de Sⁿ Martin.

Sor Dⁿ Tomas Guido

Abordo del Paq^{te} Chichester 8 de Febrero /829.

Mi Amigo Querido

U me hara la Justicia de creer que si ami llegada no escrivi a U fue en razon de que ignorando la citucion en que se encontraba ese Pueblo, temi comprometerlo, aun que mi carta no tratase de otro objeto q^e de nuestra amistad.

Apesar de lo que U me dise no he creido conbeniente bajar a tierra: pues haviendo tomado ya mi resolucion de regresar a Montebideo, estar en esa dos o tres dias, solo seria para sufrir visitas, y dar armas a los charlatanes para interpretar mi corta estada en esa.

Un millon de cosas a Madama y resto de Familia y U este persuadido es y sera eternamente su Invariable Amigo.

J de Sⁿ Martin.

Mis finos recuerdos al Amigo Dⁿ Juan Ramon Balcarce —
Desde Montebideo le escribire con extencion.